

15 de agosto de 2021

Asunción de la Virgen María

- ciclo B -

EN MARÍA CONTEMPLAMOS LA REALIDAD GLORIOSA
A LA QUE ESTAMOS LLAMADOS



- Subsidio litúrgico diocesano -

ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

SOLEMNIDAD

*Color blanco. Misa y lecturas propias (leccionario IV). Gloria. Credo.
Prefacio propio. Plegaria Eucarística II*

ENTRADA

Hoy nos reunimos para contemplar y celebrar el misterio de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Cristo y Madre nuestra, asunta a los cielos en cuerpo y en alma.

Así, pues, comencemos la Eucaristía, dando gracias a Dios, que ha obrado maravillas en María y la ha llamado a compartir para siempre la vida divina en la gloria del cielo. Por ello, alegres y esperanzados, nos ponemos en la presencia de Dios e invocamos la intercesión de María, para que nos haga merecedores de la gloria que ella goza.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, vencedor del pecado y de la muerte, Señor, ten piedad.
- Tú, que nos llamas a participar de tu gloria, Cristo, ten piedad.
- Tú, que coronaste de gloria y dignidad a tu Madre, Señor, ten piedad.

GLORIA *(Recomendamos cantarlo)*

ORACIÓN COLECTA

**Dios todopoderoso y eterno,
que has elevado en cuerpo y en alma a la gloria del cielo
a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo,
concédenos que, aspirando siempre a las realidades divinas,
lleguemos a participar con ella de su misma gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

LECTURAS *(Ap 11, 19a; 12, 1-6a.10ab; Sal 44, 10.11.12.16 (Rl.: 10b); 1 Cor 15, 20-27a; Lc 1,39-56).*

VISIBILIDAD-INVISIBILIDAD

El pan de la eucaristía

La especie del pan ha de verse en distintos momentos de la celebración de la eucaristía, tanto antes como después de la consagración, en diversos momentos y con distintas connotaciones.

En la presentación de los dones eucarísticos, antes llamada “ofertorio”, el sacerdote presenta a Dios y muestra al pueblo la patena abierta, con el pan visible, un poco elevada sobre el altar, mientras pronuncia en secreto o en voz alta el texto de la presentación del pan. (cf. OGMR 141). No es necesario que el sacerdote tome directamente el pan con sus manos, pero tampoco se debe ocultar en un copón cerrado.

Después, durante la consagración, el sacerdote toma en sus manos, ahora sí, el pan, y no la patena, y a continuación toma el cáliz, repitiendo los gestos de Jesús en la Última Cena. Muestra sucesivamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, **sin elevarlos mucho**, para que la asamblea los contemple y adore sólo durante unos instantes. Antes de la última reforma litúrgica, esta elevación era por encima de la cabeza del sacerdote, para que la asamblea, a su espalda, pudiese ver las especies. Hoy día basta que el sacerdote lleve las especies hacia delante, y se reserva la elevación completa para el momento de la doxología: “Por Cristo, con él y en él...”. En este momento, además del cáliz, se muestra no el pan sino la patena conteniendo el pan.

En último lugar, las dos elevaciones del pan en el rito de la comunión tienen carácter simplemente mostrativo: primero a toda la asamblea (“*Este es el Cordero...*”), y después a cada uno de los comulgantes (“*El Cuerpo de Cristo*”), para que lo vean todos y cada uno. En ambos casos, el sacerdote sostiene la patena por debajo del pan, por decoro y para recoger las partículas que pudieran caer.

elevada al cielo,
llegar a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Llevar a Jesucristo en nuestro corazón nos ha de comprometer a descubrir las necesidades de los demás y a prestarles nuestra ayuda. María nos da ejemplo de ello e intercede por nosotros. Recibamos la bendición de Dios.

BENDICIÓN SOLEMNE

El Dios que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones. *R/. Amén.*

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al autor de la vida. *R/. Amén.*

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar
con devoción esta solemnidad de la Asunción,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino. *R/. Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. *R/. Amén.*

Para meditar y reflexionar:

“Madre de la Iglesia, madre de la esperanza”

La Iglesia celebra hoy la fiesta de la Asunción de la Virgen. María participa como primicia de la humanidad redimida de la plenitud de los frutos de la salvación que su hijo Jesús ha obtenido para todos los seres humanos con su muerte y resurrección. Esto se ha expresado solemnemente en las formulaciones dogmáticas de la Inmaculada y de la Asunción, cuyos términos querían recoger, en categorías antropológicas propias de los siglos pasados o con categorías espaciales de exaltación, lo que en el evangelio de Lucas está plasmado en una palabra única y potente, en un verbo muy singular del Nuevo Testamento: «agraciar». Ella es la llena de gracia en su origen y en su destino final.



M En el documento de Aparecida del CELAM se nos dice que María «brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo» (DA, 270) y que ella, discípula y misionera, «ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad [...] crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado» (DA, 272).

O Por intercesión de María, la agraciada en plenitud, gracias a la muerte y resurrección de su hijo Jesús, pedimos a Dios el don de vivir nuestro discipulado como ella lo hizo, colmados de gracia por el Hijo y fecundados por el Espíritu Santo. Solo así podremos descubrir y seguir al Dios de la misericordia que actúa en la historia. Solo así podremos, como María, cantar con propiedad el canto revolucionario del Magnificat.